

LOS SIGNOS DE DELFIN

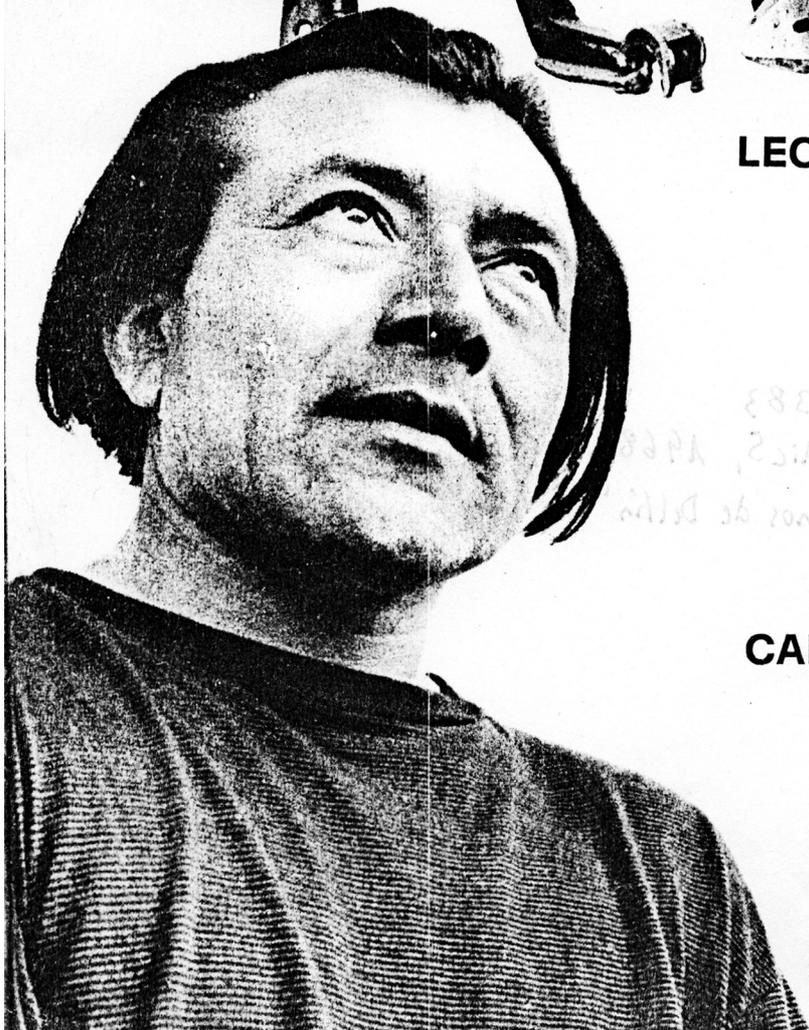
Fotos:
VICTOR
MANRIQUE



LEO



CAPRICORNIO



En esta época en que los hombres se aprestan a viajar a los astros resulta bastante lógico que un hombre haya decidido instaurar el lenguaje de ellos en las moradas humanas. Tal el propósito de Víctor Delfín en su nueva serie de esculturas que inaugurará próximamente. Es curioso que la mayoría de los elementos del mapa celestial del artista la recogió en un sitio cuasi infernal: "La Parada".

ESTA VEZ FORJA ASTROS



SAGITARIO



TAURO

La niña se arma de valor y cita a la bestia que encarna a Tauro. Así la Inocencia y la Suerte unen sus Signos.

ARIES



ESA casa, allá abajo. Esa que está en el camino que conduce al mar... ¡qué susto! Decía Alberto Spumberg, poeta argentino, a la par que ascendía aquel domingo por las escalinatas del avión.

Cuando hubo despegado quedó la impresión de que Spumberg acababa de huir del Perú en una sola carrera desde Barranco hasta Buenos Aires.

Sin embargo, al descender en Buenos Aires contará su inexplicable anécdota: "Vi a Tauro embistiéndome en las sombras y a Sagitario apuntándome al pecho, agazapado entre las barandas de la noche...".

Pero no va a faltar quien rompa el encanto. No va a faltar quien le diga: ¡Che, allí vive Víctor Delfín!

Entonces ¡Oh desilusión para el poeta! ¡Había sido cierto que Tauro lo embistió y que Sagitario quiso asesinarlo!

La Conspiración

Nadie más que Delfín puede darse el lujo de que le cuiden la casa los signos zodiacales. De no ser así, su situación es altamente sospechosa: se trata de una cita para conspirar con el futuro, ese destino que diariamente dicta el cosmos a los linotipos. Porque

Leo y Aries, tradicionalmente divergentes, parecen estar de acuerdo en el balcón y las viejas discrepancias entre Géminis y Capricornio han sido visiblemente superadas en el rincón de un cuarto.

Es una cita que sólo Delfín ha sido capaz de organizar, sobre todo, en ese lugar apartado y estratégico en el que vive.

En verdad, los vecinos ya se dieron cuenta. Y es que de un tiempo a esta parte, en esa casa —allá abajo— vienen sucediendo extrañas cosas que luego terminan conmoviendo a toda la ciudad.

Primero esa cruz de bronce hecha con boquillas de primus. Luego los retablos gigantes. Hace poco, aquel ejército de monstruos que destruyó a los "exquisitos de café" y ahora los doce signos del destino en el tamaño que "realmente son".

Aquí está, con sus "cómplices", este formidable alentador de la subversión plástica, que es Delfín.

Complementando la muestra —que debe ser inaugurada en la primera quincena de diciembre— el catálogo es nada menos que una réplica de los famosos almanaques "Bristol" en el que destacados poetas rendirán homenaje a cada signo.